

*La experiencia que desarrolla el Instituto Internacional de Catequesis y Pastoral "Lumen Vitae", de Bruselas, abre la cuestión de la importancia de la Catequesis en ambientes interculturales, donde se destaca el proceso o recorrido que hacen los estudiantes en su formación catequética.*

**sumario**

**La formación  
catequética en  
ambiente  
intercultural**

**André Fossion, s.j.**

medellín

**¿**Qué interés puede representar una formación especializada en catequesis en un cuadro intercultural?

Para responder esta pregunta, quisiera valerme aquí de la experiencia del Instituto Internacional de Catequesis y de Pastoral *Lumen Vitae*<sup>1</sup>. Desde 1956, este Instituto reúne cada año, un centenar de personas (laicos, sacerdotes, religiosos o religiosas) provenientes, en promedio, de unos cuarenta países diferentes. Se trata en su mayoría de personas de edad madura (por lo general, de unos treinta años) que vuelven a los estudios después de una ya larga experiencia de compromiso o de responsabilidad en su Iglesia de origen. Es entonces cuando, dotados de todo un bagaje en materias pastorales y/o catequéticas, emprenden un recorrido<sup>2</sup> de formación especializada, y esto, según el proyecto del Instituto, en un ambiente y una dinámica interculturales. Esta dinámica, posible abundantemente ya a lo largo de la vida cotidiana, se encuentra inscrita estructuralmente en el proceso de formación. Varios medios intervienen: un cuerpo de profesores ampliado a los diferentes continentes, unos seminarios de intercambio cultural, unos seminarios de catequesis comparada y, más generalmente, la costumbre de tener en cuenta la diversidad de las situaciones culturales en todas las cuestiones tratadas.

Para captar el interés de semejante formación catequética en un medio intercultural, quisiera trazar el recorrido-tipo en siete etapas que un estudiante o una estudiante podrá realizar. Será siempre, claro está, con modalidades variables de acuerdo a las personas. La posibilidad ofrecida a los estudiantes de construir su propio programa de formación así como el acompañamiento individualizado de cada

632

<sup>1</sup> 186, calle Washington, 1050 Bruselas.

<sup>2</sup> Los recorridos de formación tienen una duración de tres meses, de un año o de dos años.



uno de ellos favorece, en efecto, una amplia diversidad de recorridos. Sin embargo, a pesar de esta diversidad grande, se puede destacar algunas constantes.

*\*La relativización.* Un primer efecto del intercambio intercultural es ante todo el hacer experimentar a unos y otros el carácter particular y, por lo tanto, relativo de las prácticas catequéticas del propio contexto de origen. El encuentro intercultural permite, en efecto, hacer ver que la catequesis, de acuerdo con las culturas, manifiesta unos desafíos, unos problemas, unas costumbres, unos modos de organización, unos medios pedagógicos sumamente diversos. Con el choque de esta diversidad, cada uno y cada una es llevado a relativizar la propia experiencia. Lo que cada uno espontáneamente se inclinaba a creer como universal y como 'cayendo de su peso', no lo es ya. Demos algunos ejemplos:

- Aquí, en determinado contexto cultural, la catequesis se hace habitualmente con grupos pequeños a fin de permitir el intercambio y el diálogo interpersonales. En otro contexto, por el contrario, ella se realiza las más de las veces con grupos de 60 a 100 personas.

- Aquí, la catequesis recurre a instrumentos didácticos múltiples y variados (textos, imágenes (estampas), videos, instrumentos "multimedios", etc.; allá, por el contrario, la catequesis se vale sólo de los recursos de la "oralidad".

- Aquí, la catequesis se realiza en una cultura tradicionalmente marcada por el cristianismo. Allá, por el contrario, la catequesis se realiza en un contexto en el que los cristianos no son más que una muy pequeña minoría.

- Aquí, la catequesis se realiza en la escuela. Allá, por el contrario, la actividad catequética queda prohibida allí y se desarrolla únicamente en las comunidades.

- Aquí, la catequesis se concibe esencialmente como la iniciación cristiana de los niños. Allá, por el contrario, todo está organizado en función de la catequesis de los adultos.

633



*\*La complejificación.* La relativización, que acabamos de evocar partiendo de algunos ejemplos, va unida a la convicción de que la actividad catequética es más compleja de lo que uno se imaginaba al comienzo. El intercambio intercultural, en efecto, permite percibir nuevas dimensiones u otros modos de catequesis. Revela las numerosas facetas así como las múltiples exigencias de la actividad catequética. Gracias al intercambio intercultural, la actividad catequética aparece a unos y otros más amplia, más diversa, más compleja de lo que la sola experiencia personal permitía entrever. De este modo, el intercambio intercultural es una manera de abandonar percepciones sumarias y de experimentar las múltiples modalidades posibles de la acción catequética. Manifiesta también todo lo que implica una pastoral catequética de conjunto: análisis de situación, discernimiento de las necesidades y de los recursos, coordinación de los sectores de la catequesis, articulación con los otros servicios pastorales, programación, producción de instrumentos pedagógicos, formación, etc.

*\*Una doble tentación.* La toma de conciencia de esta diversidad/complejidad de la actividad catequética suscita necesariamente en los estudiantes un momento de perplejidad. Las evidencias anteriores se esfuman y las certezas adquiridas vacilan.

Dos tentaciones pueden aparecer entonces: o el retroceso, o la huida hacia adelante.

En el primer caso, uno se repliega sobre la propia experiencia en lo que tiene de única y, por consiguiente, de impermeable en relación con otros contextos de los cuales uno cree que no tiene nada que aprender. A lo sumo se busca allí la confirmación de los pensamientos o empeños propios.

En el segundo caso, uno busca en otra parte, en otros contextos, soluciones a los problemas no resueltos que uno se planteaba. Aun a veces uno idealiza imaginariamente ciertas perspectivas o prácticas tomándolas como modelos de copiar, de transferir al propio contexto cultural.

*\* El reconocimiento de la catequética como una disciplina auténtica (à part entière).* La superación de las dos tentaciones

evocadas arriba pasa por una reflexión teórica que toma un poco de altura en relación con las situaciones vividas. Lo que está en juego para el estudiante es el ir más allá del sólo saber empírico y el acceder a un nivel suficiente de teorización. Es lo que ofrece la "catequética". Esta, dentro de la tradición eclesial, es una disciplina auténtica que se esfuerza por construir con método y rigor un saber organizado sobre la catequesis a fin de comprenderla mejor, de promoverla y dirigirla. Esta disciplina tiene sus textos magisteriales básicos, sus obras de referencia, su historia, sus ramas particulares, sus problemáticas, sus ciencias auxiliares, sus escuelas, sus corrientes, etc. El ingreso a esta disciplina, para el estudiante que la experimenta, constituye un momento decisivo -un salto cualitativo- en su recorrido de formación especializada.

*\* La problemática de la "inculturación".* El paso siguiente que se presenta al estudiante consiste en plantearse, dentro del campo de la "catequética misma, la pregunta específica de la "inculturación" de la catequesis. Esta pregunta muy presente en la reflexión catequética contemporánea se hace más acuciante todavía por el contexto intercultural del cuadro de formación. Esta cuestión de la inculturación exige una reflexión de fondo. ¿Qué es la cultura? ¿Qué cosa es la inculturación de la catequesis? ¿Cuáles son los principios de la misma, sus exigencias y sus modalidades? Ella interpela también la práctica concreta. ¿Qué significa para mí, en mi contexto, la puesta en marcha del proceso de la inculturación?

*\*La construcción de nuevos proyectos catequéticos.* Animados por el intercambio intercultural y con el apoyo de una reflexión catequética de fondo, de modo especial sobre la "inculturación", entonces los estudiantes pueden realmente regresar al propio contexto eclesial y elaborar proyectos catequísticos innovadores. En estos proyectos, habrá realismo y, a la vez, idealismo. ¿Qué es lo que idealmente puedo pretender y realizar en las condiciones reales de mi contexto? En la respuesta a esta pregunta, todo lo que haya sido descubierto gracias al intercambio intercultural podrá ser un factor inspirador. Desde luego, no se trata de copiar o de transferir una u otra práctica de un contexto a otro, sino literalmente de "inspirarse de", es decir de hacer algo nuevo aquí y ahora, apoyándose en experiencias o realizaciones hechas en otra parte o en otros tiempos.

635

*\*El ejercicio de un pensamiento estratégico.* Anotemos finalmente una última etapa que puede todavía marcar la formación antes del regreso a la práctica misma. Esta etapa consiste en el aprendizaje de un pensamiento "estratégico"; entendamos aquí un pensamiento que no sólo se da finalidades, sino que, además, al menos a título de hipótesis, define las prioridades a perseguir, las fases a prever, los medios a tomar, los recursos a movilizar para alcanzar las finalidades esperadas.

Estas siete etapas, recordémoslo, representan un recorrido típico, pero que no queda trazado por anticipado. Y sin embargo, después, unos y otros, unas y otras, reconocen allí con gratitud, más o menos el propio camino seguido.

Dirección del Autor  
Lumen Vitae in Mission de l'Eglise  
186, calle Washington, 1050 Bruselas.

636